

CONOCER

N.º 143

Septiembre de 2022

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Nueva edición de los Premios Tiflos de Literatura 2022
 - Ciencia ciudadana para ayudar a la inteligencia artificial a entender el arte
 - Las personas ciegas de todo el mundo ya pueden ver, con los dedos, la Torre de María de la Sagrada Familia
 - ¿Quieres vivir más? Sé optimista
- **En portada**
 - Equivocarse es de sabios
- **Nuestro mundo**
 - La invasión de Ucrania eleva por encima de los 100 millones la cifra de desplazados en el mundo
- **Entrevista**
 - Javier Alandes, autor de *Los guardianes del Prado*: “El alzamiento militar de 1936 y el golpe de Estado del 23-F, ideológicamente son muy similares”
- **Literatura**
 - Los alpinistas de Stalin
- **Historia**
 - ¿Qué sería de Japón sin Tokugawa Ieyasu?
- **Libros**

Presentación

Cuando los niños cometen errores, decimos que es bueno porque así aprenden, pero cuando lo hacen los adultos no está tan bien visto, ¿verdad? Sin embargo, diferentes estudios ponen de manifiesto que equivocarse, también en el caso de los mayores, tiene beneficios importantes, ya que esos errores fomentan un aprendizaje que no podría adquirirse sin ellos.

El número de personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares alcanzó en 2021 una cifra récord. Según datos de Naciones Unidas, a finales del pasado año los desplazados en el mundo por conflictos bélicos, persecuciones, violaciones de derechos humanos y alteraciones del orden público ascendieron a más de 100 millones de personas, una cifra a la que ha contribuido también la invasión rusa de Ucrania.

¿Te imaginas que en los albores de la guerra civil española se monta un complot para robar, nada más y nada menos, que el cuadro de *Las meninas* y entregárselo a Hitler a cambio de su apoyo militar al bando nacional? El escritor Javier Alandes nos cuenta esta historia en su última novela, titulada *Los guardianes del Prado*.

Escalaron las cumbres más altas y ello les valió el reconocimiento de todos los soviéticos, convirtiéndose en verdaderos héroes de la URSS. Pero, pese a ello, el terror estalinista cayó sobre ellos. Hablamos de “los hermanos Abalákov”, Vitali y Yevgueni, cuyas vidas recorre el escritor francés Cédric Gras en su libro titulado *Los alpinistas de Stalin*.

A mediados del siglo XVI nació en Japón Tokugawa Ieyasu, un valiente guerrero que marcaría en gran medida el devenir del país nipón y que sentaría unas señas de identidad que han perdurado hasta el Japón de nuestros días. ¿Quieres conocer su historia?

Actualidad

Nueva edición de los Premios Tiflos de Literatura 2022

La ONCE ha convocado los Premios Tiflos de Literatura en su 36.^a edición de Poesía, 33.^a de Cuento y 25.^a de Novela, que están abiertos a escritores y escritoras de cualquier nacionalidad, mayores de edad, que deben cumplir como requisito la presentación de sus obras en lengua castellana. Los trabajos podrán presentarse hasta el 30 de septiembre de 2022.

Con este certamen, la Organización quiere promocionar anualmente la creación literaria en lengua castellana, al tiempo que impulsa la escritura entre las personas ciegas o con discapacidad visual.

Las obras, que deberán haber estado concluidas antes del 30 de mayo de este año, tienen que ser originales e inéditas en su totalidad, no publicadas y no premiadas en otros concursos, así como libres en su temática, estilo y tratamiento. Para el género de Poesía, deberán tener una extensión entre 500 y 1000 versos; en Cuento, entre 90 y 120 páginas, y, para Novela, entre 175 y 300 páginas.

Desde la pasada edición de 2021 y con el objetivo de impulsar la sostenibilidad y hacer más eficiente la gestión, las bases de los premios determinan que la presentación de las obras se realice exclusivamente en formato electrónico. Para ello, se ha habilitado un formulario en línea para que los participantes incluyan los datos requeridos en la plica y presenten sus trabajos de forma telemática.

También se aceptarán trabajos en soporte electrónico (USB, CD...) que podrán ser enviados por correo ordinario a la Dirección General de la ONCE (Dirección de Promoción Cultural, Atención al Mayor, Juventud, Ocio y Deporte, calle del Prado n.º 24, 28014 Madrid), haciendo constar en el envío "Premios Tiflos Literarios", y el género al que se concurre. La fecha límite para recibir los trabajos será el 30 de septiembre de 2022.

Los Premios Tiflos establecen un único premio indivisible que alcanza en esta edición la cifra de 17.000 euros en el género de Novela y 10.000 euros para cada uno de los otros dos, Poesía y Cuento. Además del premio en metálico, las obras ganadoras serán editadas por la Editorial Galaxia Gutenberg (Novela), Edhasa-Castalia (Cuento) y Renacimiento Poesía (Poesía).

Además, los escritores ciegos o con discapacidad visual pueden optar a los premios especiales de 5.000 euros para cada una de las categorías y un accésit de 2.500 euros elegido entre todos los trabajos presentados, siempre que hayan aportado el correspondiente documento acreditativo de su discapacidad.

Las obras pasarán una preselección y una fase final. El jurado dará a conocer su fallo no más tarde del mes de abril de 2023, y los premios se entregarán antes del 30 de junio de 2023 en Madrid, durante el desarrollo de un acto cultural.

En la pasada edición de los Premios Tiflos, se presentaron un total de 1.886 trabajos procedentes de países de todo el mundo: 733 en el apartado de Poesía, 521 originales en el de Cuento y 632 en la categoría de Novela. Las obras ganadoras, ya editadas, fueron la novela *Te llamaré tristeza*, de Miguel Sánchez Robles; el libro de cuentos *Amores distópicos*, de Manuel Dorado Usero, y el poemario *Una educación sentimental*, de José Martínez Ros.

Ciencia ciudadana para ayudar a la inteligencia artificial a entender el arte

Analizar los millones de obras que forman parte del patrimonio cultural y artístico es un trabajo que parece imposible para el ser humano, pero no para los superordenadores. Pero antes, las máquinas tienen que aprender a hacerlo. Para ello, los responsables de un proyecto europeo para describir y clasificar obras pictóricas de forma automática han solicitado la ayuda de voluntarios para entrenar y dotar de “sentido común” a los modelos computacionales a la hora de interpretar los cuadros.

El proyecto europeo *Saint George on a bike*, liderado por el Barcelona Supercomputing Center–Centro Nacional de Supercomputación (BSC-CNS), en colaboración con la Fundación Europea, arrancó en 2019 con el objetivo de emplear el supercomputador MareNostrum4 para entrenar modelos de inteligencia artificial (IA) que ayuden a interpretar mejor el patrimonio cultural europeo, además de difundir a la ciudadanía su riqueza, valor y la importancia de conservarlo.

El proyecto busca generar descripciones automáticas de cientos de miles de imágenes procedentes de diversos repositorios del patrimonio cultural utilizando algoritmos de procesamiento del lenguaje natural y aprendizaje profundo. En una segunda fase, según informa la agencia SINC, los investigadores han lanzado una campaña de colaboración colectiva o *crowdsourcing* en Zooniverse, un portal de ciencia ciudadana, para recoger miles de anotaciones manuales que ayuden a entrenar mejor estos modelos de IA. La campaña es totalmente abierta y cualquier persona puede participar en el análisis de 5.000 obras pictóricas europeas.

Por primera vez, la inteligencia artificial proporciona descripciones de imágenes del patrimonio cultural con la mayor cobertura de temas, objetos y relaciones iconográficas, teniendo en cuenta el contexto temporal de creación de las obras y las reglas de composición de épocas y escenas de la iconografía sagrada entre los siglos XII y XVIII.

“Nuestro proyecto permitirá un acceso rápido a información cultural que puede utilizarse no solo para fines culturales y sociales, sino también en otros sectores, como el educativo y el turístico, y, posiblemente también sea de ayuda para historiadores o antropólogos”, afirma María Cristina Marinescu, investigadora del BSC y coordinadora de *Saint George on a bike*.

Además, según la investigadora, gracias a este proyecto, la sociedad en general también podrá beneficiarse “de mejores servicios públicos, como, por ejemplo,

una mejor accesibilidad a páginas web para las personas con discapacidad visual, narrativas que pueden exponer la injusticia social o la integración a través del patrimonio cultural colectivo para ayudar a crear una identidad europea más tolerante”.

Joaquim Moré, investigador del BSC y experto en lingüística computacional del proyecto, explicó que el trabajo busca “dotar a las máquinas de un cierto sentido común, que es una de las grandes barreras de la IA a día de hoy”. “Por ejemplo, cuando en un primer momento el sistema identifica una moto en una pintura de San Jorge del siglo XV, se corrige e identifica el objeto más plausible por la época, que es el caballo. Más adelante, esta adaptación se hará al contexto cultural. Así, en el contexto cultural japonés, lo que en Europa llamaríamos un caballero, sería un samurái”, explica.

Las personas ciegas de todo el mundo ya pueden ver, con los dedos, la Torre de María de la Sagrada Familia

Las personas ciegas de todo el mundo ya pueden ver la Torre de María de la Sagrada Familia de Barcelona gracias a una maqueta táctil que se ha colocado en el espacio Gaudí y la Naturaleza de la basílica. Se trata de una pieza accesible para que las personas ciegas o con baja visión puedan conocer hasta el último detalle de la estrella luminosa que corona la torre desde el pasado mes de diciembre. Construida en acero y vidrio y con un peso de 5,5 toneladas, esta enorme estrella convierte a la torre, con sus 138 metros de altura, en la más alta del templo.

La maqueta, construida a escala 1:25, está especialmente pensada para acercar la basílica a las personas ciegas o con discapacidad visual y facilitar su conocimiento a través del tacto. En ella, se acentúan los elementos de relieve y texturas para ayudar a distinguir las diferentes partes y materiales. Está hecha de materiales como resinas de poliéster y poliuretano, metacrilato o latón, para las estrellas de la corona, y ha sido financiada por el Grupo Social ONCE y cedida a la basílica.

Creada físicamente en el taller Grau Alcázar Maquetas de Ciutat Vella de Barcelona, la maqueta fue inaugurada recientemente por el cardenal y arzobispo metropolitano de Barcelona Juan José; el presidente delegado de la Junta Constructora de la Sagrada Familia, Esteve Camps; el director general de la Fundación ONCE, José Luis Martínez Donoso, y el delegado territorial de la ONCE en Cataluña, Enric Botí.

“Poder hacer que una construcción de reconocimiento universal sea también una obra accesible es una maravilla para las personas ciegas o con baja visión de todo el mundo. Tendrán en la punta de sus dedos una imagen única. Nos complace contribuir a una cultura inclusiva de un símbolo de Barcelona que es icono mundial”, manifestó el delegado territorial de la ONCE en Cataluña.

La Torre de María se ha instalado en el espacio de Gaudí y la Naturaleza de la basílica, que ya incluye una extensa serie de elementos táctiles. La maqueta es la pieza estrella de la exposición permanente, en la que la ONCE aporta la

cartelería en braille, que se ha incorporado a la audioguía descriptiva. La muestra cuenta con diferentes piezas que se pueden tocar.

Desde hace tiempo, la Sagrada Familia mantiene su compromiso de acercarse a todo el mundo. En esta línea, ya ha desarrollado algunas acciones significativas, como la maqueta de la planta general del templo, que pueden tocar las personas ciegas, ubicada actualmente en las naves de la basílica, o también la adaptación de un ejemplar del libro de las visitas educativas de nivel de Primaria, con todos los elementos texturizados y táctiles, para posibilitar y facilitar el seguimiento de la visita a los alumnos con baja visión.

¿Quieres vivir más? Sé optimista

Siempre se ha dicho que la forma en la que encaramos la vida influye en nuestra salud. Incluso hay estudios que señalan que afrontar con optimismo los acontecimientos que nos va poniendo la vida por delante conlleva varios beneficios para nuestro sistema inmunitario, lo que nos ayuda a combatir mejor las agresiones externas y combatir las enfermedades.

Ahora, una nueva investigación pone de manifiesto que los niveles más altos de optimismo se asocian con una vida más larga y una mayor probabilidad de vivir más allá de los 90 años. El estudio, realizado a un grupo racialmente diverso de 159.255 mujeres y liderado por la Escuela de Salud Pública TH Chan de la Universidad de Harvard (Estados Unidos), apareció publicado recientemente en la revista *Journal of the American Geriatrics Society*, según informa la agencia de noticias Servimedia.

Los investigadores encontraron que el vínculo entre el optimismo y la longevidad era evidente en todos los grupos raciales y étnicos, y que los factores del estilo de vida representaban casi una cuarta parte de la asociación entre el optimismo y la esperanza de vida.

"Aunque el optimismo en sí puede estar modelado por factores estructurales sociales, nuestros hallazgos sugieren que los beneficios del optimismo para la longevidad pueden mantenerse en todos los grupos raciales y étnicos", apunta Hayami K. Koga, de la Escuela de Salud Pública TH Chan de Harvard, que añade: "El optimismo puede ser un objetivo importante de intervención para la longevidad en diversos grupos".

El estudio señala que el 25 por ciento de las personas más optimistas que participaron en el sondeo contaban con un 5,4 por ciento más probabilidades de tener una mayor esperanza de vida y un 10 por ciento más de superar los 90 años que el 25 por ciento de las más pesimistas.

Así que, ya sabes, si quieres alargar la vida y que esta sea más placentera y divertida, está en tu mano. Solo tienes que aprender a relativizar los problemas del día a día y añadir un poco de alegría y unas cuantas sonrisas a la vida.

En portada

Equivocarse es de sabios

Por Elena Sanz/Agencia SINC

Nuestra sociedad siempre ha visto con malos ojos los errores, especialmente en el mundo de los adultos, donde cometerlos supone un motivo de vergüenza y decepción. No obstante, varios estudios científicos analizan los beneficios que conlleva equivocarse y ponen de manifiesto que este tipo de fallos fomentan un aprendizaje que no podría darse sin ellos.

“El que nunca comete errores es menos cuerdo de lo que se figura”, advertía el filósofo francés François de La Rochefoucauld. “El que se pierde es el que encuentra las nuevas sendas”, sugería también en esa línea el dramaturgo noruego Nils Kjaer.

Por su parte, el español Bernardo de Balbuena afirmaba prácticamente lo mismo, pero con rima: “No darás tropezón ni desatino, que no te haga adelantar camino”. Y en un tono bastante más campechano, el refranero popular castellano sentencia que “Echando a perder, se aprende”.

Sin embargo, parece que ninguno de estos mensajes ha calado lo suficiente en nuestra sociedad. Cometer errores nos irrita sobremanera. Quizás porque los años que pasamos en el colegio hacen mella en cómo concebimos el aprendizaje.

En la etapa escolar, se nos graba a fuego la idea de que aprender consiste en escuchar a un profesor contar la lección para, a continuación, retener en la memoria todas las “respuestas correctas” posibles y demostrarlo en un posterior examen. Sacar un 10 significa que nos sabemos todas las respuestas correctas; un 0 implica un 100 por cien de fallos, es decir, un estrepitoso fracaso. Y eso es todo, no hay que darle más vueltas. ¿O quizá sí?

Un voto de confianza para las equivocaciones

Los defensores del aprendizaje basado en errores pretenden cambiar por completo las tornas. “La idea central es que, en lugar de recibir pasivamente clases magistrales, el aprendizaje se plantee desde el principio como una búsqueda activa de respuestas”, explica a SINC Eugenia Marín-García, psicóloga de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

Dicho de otro modo, esta tendencia aboga por que una de las herramientas básicas de la enseñanza sea alternar sesiones de estudio con pruebas. En ocasiones, esos test se pueden responder incluso antes de que el profesorado imparta la lección, una propuesta conocida con el término anglosajón *pretesting*.

“Algunas veces acertaremos y otras (muchas) nos equivocaremos, pero a largo plazo los resultados de esta forma de estudio superan con creces la formación pasiva clásica, esa que consiste en estudiar y reestudiar una y otra vez la lección hasta que ‘se nos queda’”, aclara Marín-García, experta precisamente en estrategias de aprendizaje.

De hecho, se ha comprobado que fallar al intentar responder hace que aprendamos más. Incluso en preguntas de tipo verdadero-falso. ¿Una paradoja? No, en realidad tiene mucho sentido. “Hay varias teorías que intentan explicarlo, pero nuestras investigaciones empíricas y las de otros grupos cercanos indican que la más plausible es la que se conoce como *Error Prediction Theory*”, resume la investigadora.

Aclara que esa teoría propone que, cuando lo que uno espera que va a suceder (la predicción) no coincide con la realidad, el cerebro reacciona aumentando la atención. Y, como consecuencia de ese error de predicción, la retentiva mejora y el aprendizaje es más profundo.

Correcciones inmediatas y detalladas

Eso sí, para que el método funcione es importante que nos corrijan (o nos autocorrijamos) inmediatamente después de responder a los test, en lugar de dejar varios días entre la prueba y el *feedback* correctivo. Además, a ser posible, la rectificación debe ir acompañada de una explicación detallada y no solo de un bien o mal.

Otro matiz a tener en cuenta es que no podemos medir todos los errores por el mismo rasero. Por un lado, hay evidencias de que aquellos que cometemos nosotros mismos generan mayor aprendizaje a largo plazo que los que cometen los demás. Por otro lado, no es lo mismo lo que se conoce como *error de comisión*, que ocurre cuando damos una respuesta que no es la correcta, que un *error de omisión*, que se produce cuando dejamos “la pregunta en blanco”. El primero es el que realmente favorece la enseñanza duradera.

El principal escollo a la hora de intentar aplicar todo esto en el aula es la asociación mental que hacen los alumnos entre test y nota. “Tendemos a pensar que si los profesores nos plantean una serie de preguntas es para evaluarlos, y eso nos incomoda”, subraya Marín-García. Si los fallos van a repercutir negativamente en la nota, obviamente no queremos enfrentarnos a un test sin estudiar.

Sin embargo, el examen no debería ser solo el final del camino. “Es cierto que existen (y seguirán existiendo) evaluaciones calificadoras. Necesitamos certificaciones, notas, nos las exige el sistema educativo”, afirma a SINC la especialista. Pero está convencida de que en el proceso de estudio deberíamos hacer test continuamente, no para evaluar sino para aprender.

La evaluación como aliada

Anna Forés, de la cátedra de Neuroeducación de la Universidad de Barcelona (UB), coincide plenamente con ella. Más allá de que nos ayude a aprender, defiende que “la evaluación debería considerarse una aliada, porque nos hace la fotografía de lo que sabemos en un momento concreto y lo que nos falta por aprender”.

Para Forés, el problema va mucho más allá de las aulas: errar está mal visto en todos los ámbitos de la vida. “Cuando los norteamericanos entrevistan a los candidatos a un puesto de trabajo valoran que en su currículum conste en qué se han equivocado en sus anteriores empleos, porque si has hecho una pifiada en una empresa, ya hay garantías de que al menos ese error no lo volverás a cometer”, nos explica.

Pero reconoce que es inimaginable que algo así ocurra en España. “No tenemos en cuenta que el hecho de que alguien se haya equivocado no solo no es negativo, sino que garantiza que ha habido un aprendizaje”, lamenta.

Lo paradójico es que, cuando tratamos con niños pequeños, damos por hecho que necesitan fallar para aprender. “¿Cómo aprendemos a andar? A base de darnos culazos. ¿Y a montar en bici? ¿Y a dibujar? ¿Cómo aprendemos a hablar? A base de ensayo-error en todos los casos”, resume Forés.

A los niños se les permite fallar, a los adultos no

Dice que algo que tenemos tan claro en los aprendizajes procedimentales (de habilidades) de la infancia, lo desterramos al hacernos mayores. Pretendemos que, al crecer, el aprendizaje sea inmediato, que los conocimientos se incorporen a nuestro cerebro al instante, como por arte de magia. Y nos da urticaria la sola posibilidad de “fallar” en el proceso.

Lo peor es que pensar así nos paraliza. Obviamos aquello que dijo Einstein de que quien nunca ha cometido un error, nunca ha intentado nada nuevo. “Cada experiencia es un aprendizaje, en cada acción experimentamos y aprendemos”, subraya Forés. “Pensar ‘Yo no sé, yo no voy a saber’ nos estanca; y, al contrario, tener *mentalidad de crecimiento*, como la llama Carol Dweck, nos hace crecer”, distingue la experta en neuroeducación.

Hace referencia a los trabajos de una psicóloga de la Universidad de Stanford, que distingue dos tipos de mentalidades: la de personas a las que les fascinan los retos y la de quienes evitan cualquier desafío con el que se cruzan por temor a equivocarse.

No es innato, sino educacional, según ha demostrado Carol Dweck, que calcula que el 40 por ciento de las personas tienen “mentalidad de crecimiento”; otro 40 por ciento, “mentalidad fija”, y el resto cambia en distintas fases de su vida.

Cómo actúa nuestro cerebro ante las erratas

Qué parte del cerebro se activa al equivocarnos depende de a qué grupo pertenezcas. “Si nos frustramos, se enciende la amígdala; si tenemos actitud de crecimiento, el error solo sirve para activar nuestra curiosidad, incluso nos motiva”, resalta Forés.

Sin embargo, sí que hay elementos comunes que los neurocientíficos empiezan a descifrar. Registrando con electroencefalografía el cerebro de cualquier individuo mientras comete un error, se detecta un patrón de actividad muy singular que el aparato registra como un pico súbito de actividad eléctrica negativa. En la jerga, lo llaman *error-related negativity* (ERN) y la señal procede de una región profunda del cerebro llamada corteza cingulada anterior.

Al parecer, las neuronas de esta zona se ocupan de detectar los fallos para dar orden inmediata al resto del cerebro de aumentar la atención y asegurarse de que la probabilidad de volver a equivocarnos baje. Lo curioso es que todo esto ocurre apenas 100 milisegundos después de que metamos la pata. Vamos, que nuestro cerebro se da cuenta mucho antes que nosotros de las pifias. Y, automáticamente, a partir de ese momento, nos hace responder más para que no nos precipitemos.

Visto lo visto, parece que equivocarnos nos vuelve más sabios. “Deberíamos vivir igual que jugamos al parchís: aceptando sin dramas ni ansiedad que los fallos están permitidos y que, si por tomar una mala decisión otro jugador me come una ficha, me voy a casa y no pasa nada”, concluye Anna Forés.

Nuestro mundo

La invasión de Ucrania eleva por encima de los 100 millones la cifra de desplazados en el mundo

Por María Delgado

El número de personas que se ven forzadas a huir de sus hogares como consecuencia de conflictos bélicos, persecuciones, violaciones de derechos humanos..., no solo ha ido en aumento año tras año en la última década en todo el mundo, sino que ha alcanzado el nivel más alto de la historia. Y la guerra de Ucrania ha venido a agravar aún más esta tendencia, que, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), solo podrá invertirse con un esfuerzo concertado hacia la construcción de la paz.

A finales del 2021, el número de personas desplazadas por las guerras, la violencia, la persecución, las violaciones a los derechos humanos y las graves alteraciones del orden público ascendía a 89,3 millones, casi 8 millones más que el año anterior, lo que representa un incremento de un 8 por ciento y más del doble en relación con la cifra de hace 10 años, según el informe anual *Tendencias globales* de Acnur.

Desde comienzos de este año, la invasión rusa de Ucrania –que desencadenó una de la crisis de desplazamiento forzado de mayor magnitud y rápido crecimiento desde la Segunda Guerra Mundial–, unida a otras emergencias acaecidas desde el continente africano hasta Afganistán y en otros países, han hecho que la cifra de personas que se han visto obligadas a desplazarse supere el dramático hito de los 100 millones de personas, alcanzándose una cifra histórica de desplazados forzados en 2021.

Estos alarmantes datos significan que una de cada 78 personas del planeta ha tenido que huir. Y que, en la actualidad, si las personas desplazadas a la fuerza fueran los habitantes de un país, este ocuparía la posición 14 entre los más poblados del mundo, según Acnur.

"Cien millones es una cifra muy dura: aleccionadora y alarmante a partes iguales. Es un récord que nunca debería haberse alcanzado", afirmó Filippo Grandi, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, quien subrayó que, "en la última década, las cifras se han incrementado cada año". "Si la comunidad internacional no se une para emprender acciones que permitan atender esta tragedia humana o bien para resolver conflictos y encontrar soluciones duraderas, esta terrible tendencia continuará", alertó.

En opinión de Grandi, esta alarmante cifra de desplazamientos "debe servir como una llamada de atención que permita resolver y prevenir los conflictos más destructivos, terminar con la persecución y afrontar las causas subyacentes que obligan a las personas inocentes a huir de sus hogares".

Inflación y crisis climática

De acuerdo con datos del Banco Mundial, difundidos por Acnur, el año 2021 se caracterizó por el número de conflictos nuevos que surgieron y la cantidad de conflictos ya existentes, que se exacerbaron. En total, 23 países –cuya población, en conjunto, suma 850 millones de personas– experimentaron conflictos de intensidad media y alta.

Al mismo tiempo, la escasez de alimentos, la inflación y la crisis climática han acentuado las dificultades de la población y han añadido más presión a la respuesta humanitaria en un momento en que se complica el panorama de financiación de muchas situaciones, advierte Acnur. En su informe, asegura que la emergencia climática está multiplicando los efectos de otras amenazas que provocan desplazamiento, y cifra en 23,7 millones los desplazamientos internos registrados a lo largo de 2021 en el contexto de catástrofes y debido a los efectos del cambio climático, continuando a finales de año 5,9 millones de personas desplazadas por ese motivo, apoyándose en los datos del Centro de Seguimiento de los Desplazamientos Internos (IDMC).

El pasado año, el número de personas refugiadas y otras personas desplazadas fuera de su país aumentó a 31,5 millones, siendo la mayor parte de las personas refugiadas acogidas por países vecinos con pocos recursos. Y lo mismo sucedió con el número de personas solicitantes de asilo, que llegó en 2021 a 4,6 millones, con un aumento del 11 por ciento. El pasado año se registraron 1,4 millones de nuevas solicitudes de asilo, siendo Estados Unidos el país que recibió el mayor número (188.900), seguido de Alemania (148.200), México (132.700), Costa Rica (108.500) y Francia (90.200).

Además, en 2021, por decimoquinto año consecutivo, la cifra de desplazados en el interior de sus propios países se mantuvo al alza, hasta llegar a 53,2 millones, el nivel más alto jamás registrado y un valor que se ha multiplicado por tres en la última década. Más de tres cuartas partes de todos los nuevos desplazamientos internos en 2021 se produjeron en el África subsahariana (4,1 millones de personas fueron desplazadas en Etiopía, Somalia, Sudán del Sur y Sudán).

Y son los niños los más perjudicados, ya que, según los datos de Acnur, el 42 por ciento de las personas desplazadas son niños. Entre 2018 y 2021, 1,5 millones de niños nacieron siendo refugiados (380.000 menores al año), y en 2021, un total de 27.000 menores no acompañados o separados de sus familias solicitaron asilo.

Atisbos de esperanza

Para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la velocidad y la magnitud del desplazamiento forzado sigue superando las soluciones disponibles, como son el retorno, el reasentamiento y la integración local para las personas desplazadas. Sin embargo, en su informe también hay “atisbos de esperanza”, ya que, en 2021, aumentaron los retornos de personas refugiadas y desplazadas internas, volviendo a niveles anteriores a la covid-19,

y, además, la repatriación voluntaria se incrementó un 71 por ciento, si bien la cifra –señala– sigue siendo modesta.

Según el informe anual *Tendencias globales* de Acnur, en 2021 un total de 5,7 millones de personas desplazadas retornaron a sus zonas o países de origen, de las cuales 5,3 millones de personas eran desplazadas internas y 429.300 personas refugiadas.

Este organismo considera que, si se lograra una paz duradera en algunos lugares clave, las cifras globales de refugiados a nivel mundial podrían reducirse a la mitad, hasta los 10 millones que había hace dos décadas. Señala que la inseguridad sigue siendo una de las principales razones que impide a las personas regresar a sus hogares, y denuncia que, sin la voluntad política de lograr la paz, la perspectiva de que un gran número de refugiados regrese a su país en un futuro próximo seguirá siendo inalcanzable.

“Aunque estamos siendo testigos del surgimiento de nuevas y estremecedoras situaciones de refugiados, al tiempo que otras se reactivan o continúan sin resolverse, también hay ejemplos de países y comunidades que trabajan coordinadamente para encontrar soluciones en favor de las personas desplazadas”, afirmó Filippo Grandi. “Se está dando en distintos sitios, como, por ejemplo, la cooperación regional para la repatriación de personas originarias de Costa de Marfil. Pero estas importantes decisiones tienen que replicarse y ampliarse en otros lugares”.

Según el informe de Acnur, también hay ejemplos de buenas prácticas en la región de las Américas. “De todas las personas refugiadas y desplazadas por la fuerza en el mundo, la quinta parte se encuentra en las Américas”, dijo José Samaniego, director de la oficina regional de Acnur para las Américas. “Los esfuerzos de los países de la región para regularizar, brindar protección e integrar localmente a estas personas son ejemplos de solidaridad que requieren mayor apoyo de la comunidad internacional”, resaltó.

Asimismo, si bien se estima que el número de personas apátridas aumentó ligeramente en 2021, alrededor de 81.200 personas adquirieron una nacionalidad o esta les fue confirmada, lo cual constituye la mayor reducción anual de casos de apatridia desde que comenzó la campaña de Acnur #IBelong (#Pertenezco) en 2014 y que tiene como objetivo acabar con la apatridia en 10 años.

Filippo Grandi se refirió también a los desplazados por la invasión rusa de Ucrania y calificó la respuesta internacional hacia las personas que huyen del conflicto en Ucrania de “extraordinariamente positiva”, afirmando que “la compasión se mantiene viva”. Sin embargo, destacó que es necesaria una movilización similar para todas las crisis a nivel global.

"En última instancia la ayuda humanitaria es un [remedio] paliativo, no una cura. La única respuesta para invertir esta tendencia es la paz y la estabilidad, para que las personas inocentes no se vean obligadas a elegir entre un peligro grave

en casa o una huida y un exilio en condiciones precarias", concluyó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Plan de acción

Tras conocerse los resultados del informe de Acnur, el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, lanzó un plan de acción para prevenir los desplazamientos internos, que fija 31 compromisos para resolver, prever y abordar mejor las crisis de desplazamiento interno. Los objetivos fundamentales son ayudar a los desplazados internos a encontrar una solución duradera a su desplazamiento, prevenir nuevas crisis de desplazamiento y garantizar que las personas desplazadas reciban protección y asistencia efectivas.

Guterres subrayó que el número de desplazados internos se ha duplicado en los últimos 10 años, y que las mujeres, los niños y los grupos marginalizados suelen ser los más afectados. "Muchos llevan años..., incluso décadas..., y a menudo [se han desplazado] múltiples veces. Otros se han visto obligados a huir más recientemente", explicó en un vídeo mensaje. "En solo tres meses, la guerra en Ucrania expulsó a 13 millones de personas de sus hogares y comunidades; de ellas, casi dos tercios siguen en Ucrania", enfatizó.

"La difícil situación de los desplazados internos es más que una cuestión humanitaria. Se necesita un enfoque integrado: combinar el desarrollo, la consolidación de la paz, los derechos humanos, la acción climática y los esfuerzos de reducción del riesgo de desastres", opina Guterres. "Permítanme decirlo claramente: el deber de acabar con los desplazamientos recae, en primer lugar, en los gobiernos. Sin embargo, todos tenemos la responsabilidad de actuar", puntualizó.

El secretario general de la ONU destacó el papel relevante que juega y jugará el cambio climático en la erradicación de este grave problema, y recordó que, de no tomarse medidas inmediatas, el Banco Mundial estima que 216 millones de personas en seis regiones podrían verse obligadas a desplazarse internamente para 2050. "Juntos, podemos mitigar el sufrimiento humano y ofrecer un futuro mejor a los desplazados internos de todo el mundo", aseveró con esperanza Guterres.

Entrevista

Javier Alandes, autor de *Los guardianes del Prado*

“El alzamiento militar de 1936 y el golpe de Estado del 23-F, ideológicamente son muy similares”

Por Nuncy López Valencia

Valencia, 1936. Un puñado de hombres y mujeres lucharán heroicamente hasta arriesgar sus vidas para salvar los tesoros del Museo Nacional del Prado y evitar que las obras más emblemáticas de la pinacoteca caigan en manos de los nazis. Así comienza el último libro de Javier Alandes, titulado *Los guardianes del Prado*, una novela de ficción histórica publicada recientemente por la editorial Espasa y sobre la que nos habla el propio autor.

La novela de Javier Alandes (Valencia, 1974) parte de un hecho histórico real bastante conocido, el traslado por parte del Gobierno de la Segunda República de las obras maestras del Museo del Prado a Valencia durante la guerra civil española para protegerlas de los bombardeos. Cuidadosamente embaladas en cajas de madera, obras tan emblemáticas como *Las meninas* de Velázquez, *Las majas* de Goya o *La crucifixión*, del Greco, entre otras muchas, fueron evacuadas en camiones militares.

A partir de ese episodio real de nuestra historia, Alandes urde una trama ficticia: un complot para robar *Las meninas* en Valencia y entregárselas a los nazis a cambio de su ayuda militar. Todo comienza cuando, en 1936, el general Gallardo es designado por Franco para negociar las contraprestaciones por el apoyo de Alemania. Víctima de un chantaje, acepta por su cuenta y riesgo entregar al gobierno nazi la rica colección numismática del Museo Arqueológico Nacional por bombardear zonas republicanas, y, por enviar tropas terrestres, ni más ni menos que *Las meninas* de Velázquez y el *Autorretrato* de Durero.

Hendaya, Madrid y, sobre todo, Valencia son los escenarios en los que se desarrolla el libro, que hila hechos y personajes reales con ficción, y que relaciona la historia que se desarrolla en los comienzos de la Guerra Civil con otra que transcurre en un pasado más reciente, en los años 1980 y 1981. Una novela en la que, además, se abordan grandes temas, como los intereses políticos y económicos, el conflicto entre la codicia desmedida y la sensatez o el papel social de las mujeres durante la República y su lucha por la independencia y la igualdad.

Un enamorado de su ciudad

Según Alandes, la idea de escribir *Los guardianes del Prado*, un libro al que ha dedicado dos años y que ha supuesto un importante trabajo de investigación

previo, surgió por el amor que siente hacia su ciudad. “Como enamorado de Valencia, hay determinados capítulos y hechos históricos sobre los que deseo escribir. Uno de ellos era la estancia de los cuadros del Museo del Prado durante la Guerra Civil, y le llegó su turno a esa historia. Además, me gustaría que los lectores conocieran o recordaran ese curioso hecho histórico y todas las implicaciones que tuvo, a la vez que disfrutan y se emocionan con la trama de ficción”.

Aunque el hecho histórico del traslado de las obras del Museo del Prado a Valencia está documentado y reflejado en su libro “de manera fiel y fidedigna”, Alandes pretende que, a medida que los lectores vayan avanzando en la lectura, “lleguen a un momento en el que no alcancen a distinguir entre realidad y ficción. Y ni siquiera que se lo pregunten. Solo deseo que fluyan con la historia, la vivan y se emocionen con ella, que corran los mismos peligros que los personajes, sus mismos miedos, sus mismos anhelos”.

“Es una novela, no un tratado de historia”, insiste el autor, quien aclara que “la historia es la que es y mi deseo jamás es cambiarla o tergiversarla. Yo no soy historiador, y no aportaría nada si hiciera un ensayo histórico. Como novelista, lo que deseo es emocionar y proporcionar buenos ratos de lectura. Y contar las historias que a mí me gustaría leer. Más allá de los hechos reales, ¿a quién no le interesa saber cómo acaba un complot para robar *Las meninas* en Valencia y entregarlas a Hitler para que envíe al ejército terrestre a combatir en la Guerra Civil?”, se pregunta.

Con su novela, el escritor valenciano también quiere rendir un pequeño homenaje a todos aquellos hombres y mujeres que hicieron posible el traslado y la conservación de las grandes obras del Museo del Prado, llegando incluso a arriesgar sus vidas para protegerlas de las bombas y la destrucción, y a los que debemos que hoy podamos seguir teniendo y disfrutando de esos tesoros artísticos de un valor incalculable.

“Que la guerra la hubiera ganado el bando republicano solo es hipotetizar, nunca sabremos cómo habrían sido las cosas –opina Alandes–. Pero me gusta pensar que, si las cosas hubieran ocurrido de otro modo, hoy, en el Museo del Prado, quizá habría una sala dedicada a aquellas personas que trabajaron y arriesgaron sus vidas para preservar el arte”.

EI 23-F

En *Los guardianes del Prado*, la acción situada en la Guerra Civil se relaciona con los acontecimientos que culminaron con el golpe de Estado del 23-F en 1981. “La trama de 1936-1937 cuenta el traslado de los cuadros y ese complot en Valencia para robar *Las Meninas*. Nos encontraremos personajes cuya ambición será tan grande como para entregar uno de los cuadros más icónicos de la historia al III Reich, y otros que, desde sus humildes puestos y envueltos en una inmensa conspiración, tratarán de evitarlo”.

“La trama de 1980-1981 –prosigue el autor– tiene como protagonista a Fernando Poveda, un periodista que está pasando el peor momento de su vida y al que se

le encarga un reportaje sobre la figura de Félix Santurce, un empresario ejecutado en Berlín en 1937 y al que se le tiene como uno de los primeros mártires de la República. Investigando sobre la figura de Santurce, Poveda descubrirá el plan que hubo en 1936 para robar *Las Meninas* y qué personas estaban implicadas. Y esa investigación chocará contra el ruido de sables del 23-F”.

El escritor valenciano ha querido hacer patentes ambas tramas en *Los guardianes del Prado*, porque, a su juicio, “el alzamiento militar de 1936 y el golpe de Estado del 23-F, aunque están separados por 45 años de distancia, ideológicamente son muy similares. Y el fracaso del golpe quizá supuso el cierre definitivo de un círculo. Y Valencia es parte vital en ambos acontecimientos”, opina.

El arte en su literatura

Alandes, licenciado en Economía y que desarrolla su carrera profesional, además de como escritor, como formador y conferenciante, es también el autor de *Las tres vidas del pintor de la luz* (Editorial Sargantana, 2019), una ficción histórica sobre un cuadro atribuido a Sorolla que le situó en el panorama literario español y en el que el arte, al igual que en *Los guardianes del Prado*, también tiene un gran protagonismo.

¿Por qué ese interés de Alandes por el mundo del arte?, le preguntamos. Su respuesta es clara: “El arte nos cuenta quiénes fuimos y quiénes somos, y es imposible mirar hacia adelante sin conocer de dónde venimos. Los pintores siempre nos han mostrado la realidad de cada época, de cada contexto histórico, y muchos datos que conocemos de siglos pasados es gracias a ellos”.

“Además –continúa el escritor–, tenemos el derecho a disfrutar del arte, y la obligación de preservarlo para generaciones futuras. Me gusta pensar que novelas como *Los guardianes del Prado* o *Las tres vidas del pintor de la luz* acercan un poco más el arte a los lectores, y contribuyen a que interioricemos mejor la responsabilidad que tenemos sobre nuestro legado cultural e histórico”.

Y, por todas estas razones, el arte seguirá estando presente en el nuevo proyecto literario en el que ya está trabajando el autor valenciano. “Estoy inmerso desde hace tiempo en una nueva novela, donde trato los temas que me apasionan: arte, historia y ficción. No puedo adelantar mucho, pero sí que, al contrario que mis anteriores novelas, que se desarrollan en Valencia, esta nueva se desarrolla en otra ciudad”, concluye Alandes.

Literatura

Los alpinistas de Stalin

Por Meritxell Tizón

Fueron los primeros en conquistar los vertiginosos picos Stalin, Lenin o el Khan Tengri, hazañas que les otorgaron la popularidad y el reconocimiento de su país, convirtiéndoles en verdaderos héroes nacionales. Sin embargo, y a pesar de sus éxitos, acabaron siendo víctimas del terror estalinista. El escritor Cédrid Gras reconstruye en su libro *Los alpinistas de Stalin* el extraordinario y dramático destino de los hermanos Vitali y Yevgueni Abalákov, dos huérfanos siberianos cuyas vidas permiten comprender mejor la historia de la URSS y conocer la épica conquista de las cimas, desde los comienzos del montañismo hasta la masificación actual.

Cédrid Gras, gran conocedor de la cultura y de la lengua rusa, reconoce que se resistió mucho tiempo a escribir el libro que ahora publica, porque siempre ha intentado ir más allá de las obviedades: de Stalin, los gulags y lo que define como “los exotismos machacones de Occidente”.

Sin embargo, la vida de los hermanos Abalákov llegó a “obsesionarle” porque entreteje todas sus grandes pasiones: los años viviendo en el Este de Europa, las montañas que le fascinaron de adolescente y sus viajes por Asia Central.

“El caso es que se me apareció como una catarsis y una evidencia. Me di cuenta de que, si yo no me dedicaba a indagar en esta asombrosa historia, nadie le prestaría atención. No quería que cayera en el olvido, así que acabé convirtiéndola en un deber. Desde entonces, me fui embarcando en investigaciones febriles, cautivado por unas vidas delirantes, por unas décadas que no lo eran menos, en un país que siempre lo ha sido”, asegura.

El resultado de esa “fascinación” por la vida de estos dos famosos alpinistas rusos, dos huérfanos siberianos que alcanzaron las más altas cumbres, también de éxito y popularidad, lo encontramos en el libro *Los alpinistas de Stalin* (Editorial Crítica), una epopeya intensa que el escritor francés ha logrado reconstruir zambulléndose en los archivos del KGB y recorriendo todos los escenarios de su vida.

Un apellido con dos caras

Según explica Gras, Abalákov es un apellido con dos caras, un patronímico de dos héroes, de dos nombres: Vitali y Yevgueni, dos muchachos a quienes toda la URSS acabaría conociendo como “los hermanos Abalákov” y que consiguieron conquistar los mares de nubes.

“Llegará un día en que uno de ellos se dispondrá a ascender al Everest, mientras la viuda del otro llorará a su ‘conquistador de la subestratosfera’. La prensa propagandística no podía explicar a los lectores soviéticos que aquellos hombres, al principio, habían odiado la Revolución de Octubre. Los iconos del

comunismo debían ser proletarios en potencia. Así que, de su adolescencia, solo evocaba las escapadas a los legendarios Stolby”, cuenta el escritor sobre los primeros años de los dos hermanos.

En ruso, *stolby* significa algo así como “columnas” o “bloques”. En las inmediaciones de la ciudad rusa de Krasnoyarsk hay un archipiélago de peñascos de sienita, un lugar ideal para escalar que los franceses acostumbran a llamar “el Fontainebleau de Siberia”. En los Stolby se camina “entre escaladores aferrados a las paredes, entre tumbas vetustas y osos que se pasean gruñendo”, narra el escritor. Los jóvenes rusos acampan durante semanas al pie de las vías que repiten una y otra vez con la punta de los dedos. Todavía hoy, uno de los vertiginosos peñascos se conoce como “el Kommunar” y se accede a él a través de la “vía Abalákov”. En los Stolby, cuenta el escritor, “la sombra tutelar de Vitali y de Yevgueni planea por todas partes”.

En los Stolby se respira una atmósfera anticonformista, vagamente libertaria, comparable, tal vez, a la de Yosemite en sus orígenes. Un espíritu subversivo que se remonta a la época de los zares, cuando la escalada hacía sus pinitos junto a la utopía. Por aquel entonces, la utopía de moda se llamaba “socialismo”. Los deportados y los anarquistas se reunían bajo el amparo de la taiga y de las grutas.

Desde aquella época, el pequeño Yevgueni se llevaba todas las miradas. Era el segundo, el favorito a todas luces, y hasta Gras admite haber caído en esa trampa: “Para mi sorpresa, me di cuenta de que prefería a Yevgueni en detrimento de Vitali. Admiraba al Yevgueni artista, al escalador funambulista, al héroe sin tacha, mientras torcía el gesto ante Vitali el ingeniero, el mudo, el condenado a las puertas del gulag –reconoce–. Y eso que no soy demasiado sensible a las sonrisas masculinas. Yevgueni era conocido por la hermosura de su rostro y, durante toda su vida, su hermano mayor tuvo que acostumbrarse a ocupar un segundo plano a ojos de las chicas, de Stalin, del pueblo y hasta de la muerte”.

Comienzan los éxitos

Tras esa infancia de escalada e insurrección bolchevique, los hermanos Abalákov se trasladaron a Moscú. Según explica el escritor, da la impresión de que Vitali y Yevgueni experimentan un “verdadero vuelco interior” y repentinamente, se abren a esa revolución que en su día desclasó a su tío y nacionalizó sus bienes.

“En los pisos comunales se agolpa una juventud deseosa de forjar un futuro ejemplar. Vitali y Yevgueni también se entregan a la construcción de ese socialismo victorioso. Vitali, con su carácter concentrado y cartesiano, se vuelca en la causa del progreso. La URSS solo habla de un futuro material, de industria y de fábricas. Hacen falta obreros enérgicos y constructores visionarios... Yevgueni, por su parte, abraza una sociedad despojada de cualquier atisbo de conservadurismo, que alardea de las vanguardias”, explica Gras.

A partir de ahí, comienzan las proezas de los dos hermanos, siendo su primer gran éxito la subida al monte Dij-Tau, que en bálkaro, significa “la montaña del cielo”, cuya cumbre, de 5.205 metros, es la segunda cima más elevada del Cáucaso. Por primera vez, los periódicos hablan de ellos, subrayando su carácter de “siberiak” y de cosacos.

“En la joven URSS todo gira en torno a Lenin y, como es lógico, se recurre a su biografía para justificar la necesidad de conquistar cimas. El alpinismo, que hasta entonces se consideraba un deporte en esencia frívolo y endiabladamente burgués, practicado por la nobleza europea, se convierte en un reto para el socialismo”, explica Gras.

Después llegaron las grandes hazañas: los ascensos a los vertiginosos picos Stalin, Lenin y el Khan Tengri, en cuya cima colocaron una estatuilla de Stalin.

La caída

Años después, tras una mala experiencia en una subida precisamente al Khan Tengri, Vitali decidió abandonar la montaña y aplicar sus conocimientos de ingeniería química en la fabricación de prótesis para montañistas que, como él, habían perdido algún miembro al subir alguna montaña.

Justamente se encontraba trabajando cuando agentes de la NKVD lo arrestaron en 1937, la época del gran terror y las grandes purgas estalinistas. Un compañero de alturas le acusó de reaccionario y espía del capital, es decir, de traidor, y, tras la detención, Vitali fue sometido a todas las torturas del momento, hasta que su cuerpo no pudo soportarlo más y, según afirma el autor del libro, aceptó la falsa declaración de culpabilidad previamente pergeñada por los agentes de la NKVD. Su hermano, Yevgueni, no.

Once años después del encarcelamiento de Vitali, en 1948, Yevgueni apareció muerto en el baño de la casa del doctor Belikov. Según certificó el atestado, la muerte se debió a una mezcla de alcohol y monóxido de carbono. Supuestamente, había ingerido cantidades altas de vino, quiso darse un baño y en el momento de activar el agua caliente, el calentador empezó a emitir monóxido, una versión que nunca creyeron su viuda y su hijo.

La luz de Vitali, por su parte, se apagó el 26 de mayo de 1985, con 80 primaveras exactas, un mes después del accidente nuclear de Chernóbil. No tuvo derecho a ser enterrado en el cementerio de Novodévichi, donde reposaba su hermano. Lo enterraron en el de Kúntsevo, lejos del centro de Moscú. Junto a él reposa en la actualidad su hijo Oleg, fallecido en 1993 en un autocar arrollado por un camión. Su mujer, Valentina, los siguió a ambos al año siguiente, en 1994, justo antes que su hija Galina, que en 1995 sucumbió a un cáncer.

Historia

¿Qué sería de Japón sin Tokugawa Ieyasu?

Por Refugio Martínez

Quien algo quiere, algo le cuesta, y eso bien lo sabía Ieyasu, un hábil guerrero que se ganó a pulso el gobierno absoluto de todo Japón y dio comienzo a la Era Edo. Un periodo cimentado en el sometimiento a las reglas de la obediencia y la lealtad, en la jerarquía social, en una fuerte estructura administrativa y en el aislamiento de las relaciones internacionales. Estas señas de identidad, en mayor o menor medida, se han transmitido hasta la actualidad. Por eso, el mayor legado de Ieyasu es el Japón de hoy.

En el Japón del siglo XVI, el poder estaba muy descentralizado. Existía un emperador –una figura prácticamente decorativa, con responsabilidad en el ámbito religioso– y los daimios (*daimyô*, “gran nombre”, en japonés) o señores feudales con potestad absoluta en sus territorios. “Antes de que naciera Ieyasu, Japón había experimentado varias décadas de guerra civil en las que los señores feudales luchaban contra sus vecinos a la menor oportunidad para extender sus dominios y su poder”, afirma el escritor e historiador Ian Bottomley.

En este contexto histórico, nació en 1543, en la zona del Okazaki, en la provincia de Mikawa, uno de los personajes históricos más famosos del país nipón. La vida de Tokugawa Ieyasu está llena de aventuras, acción, secuestros, intrigas y traiciones, poder y gloria. “Era un hombre muy astuto que se aliaba con los triunfadores, pero luchaba contra ellos cuando surgía la ocasión”, explica el escritor.

En opinión de Ian Bottomley, aunque fue un táctico perspicaz que no se achantaba si tenía que guerrear, “prefería las artes de la manipulación”, y fueron su desmesurada ambición, su destreza como general, su fiereza como guerrero y su habilidad para intrigar las que le llevaron a ser el primer *shôgun* de un Japón unificado.

A pesar de estas cualidades, lo que Tokugawa Ieyasu más valoraba no eran ni el honor, ni la valentía, ni la tenacidad: era la paciencia. Una virtud que, según creía Ieyasu, nunca había que dejar de cultivar. “Los hombres fuertes de la vida son aquellos que entienden el significado de la palabra paciencia”, escribió el guerrero japonés, al que no en vano le apodaron “el viejo tejón”. “Paciencia significa refrenar las propias inclinaciones... Y si mis descendientes desean ser como yo, deben estudiar la paciencia”.

Tokugawa Ieyasu, el guerrero

Su primer nombre fue Matsudaira Takechiyo, y nació en el seno de la familia Matsudaira, un clan menor que se hallaba en medio de las rencillas entre los poderosos clanes vecinos: Oda y Imagawa. Con tan solo un año de edad, su padre lo entregó como rehén al clan de los Imagawa, pero en el camino fue

secuestrado por el clan de los Oda. La idea era devolver al niño si el padre prestaba juramento a los Oda, pero el progenitor se negó y dejó al bebé en manos de sus enemigos.

Sin embargo, los Oda no solo no le hicieron daño, sino que le educaron conforme a su posición y fue adiestrado en el arte de la guerra. Con 6 años se quedó huérfano de padre, y cuando era un adolescente, durante una contienda, el clan Imagawa tomó el castillo donde residía y capturó a Ieyasu, por lo que, con su misma condición de rehén pasó de unas manos a otras, de un clan a otro.

En 1556, adoptó las responsabilidades aparejadas a su mayoría de edad: visitó su patria de Mikawa y recibió el juramento de sus vasallos. Un año después, se casó con Tsukiyama Dono, con quien tuvo un hijo y heredero, aunque seguía sometido a los Imagawa, por lo que se vio obligado a servir en las campañas militares de sus captores, donde destacó como táctico y como guerrero.

Su vida dio otro vuelco con el ascenso de Nobunaga a la cabeza del clan de los Oda. Este atacó por sorpresa a los Imagawa y los derrotó en la batalla de Okehazama. Esta nueva situación brindó a Ieyasu, por un lado, la oportunidad de liberarse del yugo de sus captores y, por otro lado, la posibilidad de aliarse con Nobunaga (al cual conocía de la infancia), ya que, astuto como era, supo ver el potencial de una alianza con el poderoso general Oda Nobunaga. Para consolidar esta unión, casó a su heredero con una de las hijas de Nobunaga.

En los siguientes años, se dedicó a recuperar y ampliar su feudo familiar de Mikawa. Paso a paso, batalla a batalla, fue ganando prestigio y reputación, y decidió crear su propio clan, el de los Tokugawa. Su gobierno estuvo marcado por movimientos astutos y un liderazgo militar brillante, y amplió sus territorios mediante una combinación de útiles alianzas y acciones decisivas. “Ieyasu era un oportunista –explica Bottomley–; si veía una posibilidad, la aprovechaba; si pensaba que podría salirse con la suya, lo intentaba; si había algo que pudiera explotarse, lo hacía, y así llegó a la cumbre”.

En 1579, un duro golpe en el seno de su familia oscureció esta brillante carrera militar y expansionista. Nobunaga acusó a la mujer e hijo de Ieyasu de haber conspirado para asesinarlo. Así que, muy a su pesar, Ieyasu mandó decapitar a su mujer y obligó a su hijo a practicarse el harakiri. Sin embargo, Oda Nobunaga no escapó a su destino y, finalmente, fue traicionado y asesinado en 1582.

Tras la muerte de Oda Nobunaga, hubo un vacío de poder que supo utilizar a su favor Toyotomi Hideyoshi (anterior general del asesinato), convirtiéndose en su sucesor. En esta ocasión, el viejo tejón, en vez de guerrear, puso en práctica la paciencia y decidió convertirse en vasallo de Hideyoshi. Mientras tanto, continuó anexionándose territorios. En estos tiempos, estableció su nueva sede de poder en el pequeño pueblo pesquero de Edo que, con el tiempo, llegaría a ser Tokio, la capital del Japón moderno.

En 1592, Hideyoshi decidió ampliar sus dominios invadiendo Corea. La desastrosa derrota que sufrió a manos de los coreanos se completó con su muerte en 1598, lo que terminó de debilitar al clan. Dado que el sucesor de

Toyotomi Hideyoshi tenía solo 5 años, Ieyasu aprovechó esta oportunidad para empezar a posicionarse como sucesor y comenzó a forjar alianzas con señores de ideas afines.

Estas maniobras despertaron el recelo de los señores feudales, que no tardaron en movilizarse para frenar el ascenso de Ieyasu. Rápidamente, la mayoría de daimios del país eligieron entre dos bandos: el “ejército del este”, liderado por Tokugawa, y el “ejército del oeste”, que comandaba Ishida Mitsunari. Estas facciones opuestas pronto se encontraron en el campo de batalla. El resultado fue una de las batallas más importantes de toda la historia feudal de Japón: la batalla de Sekigahara.

La batalla tuvo lugar el 21 de octubre de 1600. Pese a hallarse en inferioridad numérica, con solo 75.000 hombres frente a los 120.000 de los Toyotomi, Ieyasu logró reclamar una victoria decisiva, gracias a alianzas de última hora que fueron una sonada traición para Ishida Mitsunari. Así, Ieyasu se convirtió en el primer *shōgun* del shogunato Tokugawa, la dinastía que marcó el periodo Edo, un reinado de paz y prosperidad que terminó con la Restauración Meiji en 1868.

250 años de paz

Así pues, la unificación de Japón tuvo lugar tras la épica batalla de Sekigahara y fue la culminación de un largo proceso iniciado por Nobunaga Oda, continuado por Hideyoshi Toyotomi y culminado por Ieyasu Tokugawa, quien, tras la muerte de los dos anteriores, recogió el fruto de sus esfuerzos y sometió casi todo Japón a su autoridad. Para mantenerse en el poder, puso en marcha una serie de reformas con las que se aseguró el control sobre esos señores feudales. A nivel interno, creó una eficiente red administrativa centralizada, jerarquizó la sociedad en señores, agricultores, ganaderos y comerciantes, aisló al país del exterior y ordenó el traslado de la capital de Kioto a Edo.

Tokugawa Ieyasu falleció en 1616 y fue deificado por la religión sintoísta. Tras su muerte, su dinastía continuó con la misma línea política y gobernó durante los 250 años siguientes, y se desarrolló un periodo de espléndido aislacionismo conocido como Sakoku, en el que florecieron las artes.

“Tuvo éxito poniendo fin a un periodo de casi un siglo de largas guerras civiles en Japón y creó los elementos institucionales que hicieron posibles dos siglos y medio de paz. Durante ese periodo se cimentaron lentamente las bases de la futura industrialización japonesa y su triunfo como Nación Estado”, afirma Ian Bottomley.

“Hay muchos paralelismos entre el Japón de la era Edo y el moderno, en el que quizá las grandes empresas hayan ocupado el lugar de los daimios y su clan”, reconoce Bottomley. A su parecer, la repercusión de Ieyasu es mucho más profunda que una huella cultural. “Tal vez la sociedad ordenada de la que hoy disfruta Japón sea el resultado del vigoroso control de los Tokugawa”, concluye.

Libros

Roma soy yo

Santiago Posteguillo

Ediciones B, 2022

752 páginas

ISBN: 978-84-666-7178-1

Roma, año 77 a. C. El cruel senador Dolabela va a ser juzgado por corrupción, pero ha contratado a los mejores abogados, ha comprado al jurado y, además, es conocido por usar la violencia contra todos los que se enfrentan a él. Nadie se atreve a ser el fiscal, hasta que, de pronto, contra todo pronóstico, un joven patricio de tan solo 23 años acepta llevar la acusación, defender al pueblo de Roma y desafiar el poder de las élites. El nombre del desconocido abogado es Cayo Julio César.

Combinando rigor histórico y capacidad narrativa, Santiago Posteguillo logra sumergir al lector en el fragor de las batallas, hacerle caminar por las calles más peligrosas mientras los sicarios de los senadores acechan en cualquier esquina, vivir la gran historia de amor de Julio César con Cornelia, su primera esposa, y comprender, en definitiva, cómo fueron los orígenes del hombre tras el mito.

Hay personajes que cambian la historia del mundo, pero también hay momentos que cambian la vida de esos personajes. *Roma soy yo* es el relato de los extraordinarios sucesos que marcaron el destino de César.

El camino del fuego

María Oruña

Destino, 2022

400 páginas

ISBN: 978-84-233-6158-8

La teniente Valentina Redondo y su compañero Oliver deciden tomarse unas vacaciones y viajan a Escocia para visitar a la familia de este. Su padre, Arthur Gordon, está empeñado en recuperar parte del patrimonio y de la historia de sus antepasados y ha adquirido el castillo de Huntly, en las Highlands, que había pertenecido a su familia hasta el siglo XVII. Durante la rehabilitación del edificio encuentra un diminuto despacho que llevaba oculto 200 años y, en él, documentos que revelan que las memorias de Lord Byron –supuestamente quemadas a comienzos del siglo XIX– pueden seguir intactas y hallarse entre esas paredes. Pronto correrá la voz del extraordinario hallazgo, y tanto la prensa de todo el país como varias personas allegadas a la familia se acercarán a ellos para seguir el curioso acontecimiento. Sin embargo, la aparición de un hombre muerto en el castillo hará que Oliver y Valentina se sumerjan en una inesperada investigación que los llevará a adentrarse en la Escocia de épocas pasadas y que cambiará el destino de los Gordon e incluso la propia historia.

Al tiempo, viajaremos a mediados del siglo XIX y descubriremos cómo Jules Berlioz –un modesto librero de las Highlands– y Mary MacLeod –una joven perteneciente a una familia escocesa acomodada– entrecruzan sus pasos en un camino literario y prohibido en el que el crimen lo salpicará todo de dudas y silencio hasta nuestros días.

Adiós, pequeño

Máximo Huerta

Planeta, 2022

384 páginas

ISBN: 978-84-08-25856-8

“Mi madre habría sido más feliz si yo no hubiera nacido”. Así arranca el desgarrador testimonio de un escritor enfrentado a la más dura de sus narraciones, la de su propia vida. Asaltado por los recuerdos mientras cuida a su madre enferma, el pasado se le presenta con vacíos que no logra llenar.

A través de silencios y de un gran talento para la observación, el autor desnuda su intimidad y nos muestra el retrato de un país y una época desde su propio universo familiar. Lo acompaña como confidente su vieja mascota, una perrita leal y encantadora.

Descubrir por qué elegimos amar a quien no amamos exige una sinceridad implacable, y eso es lo que no falta en este relato de despedida. *Adiós, pequeño* es la reconstrucción emocionante de una infancia en la que todos, abuelos, padres e hijos, han callado demasiado.

Cuando el pasado vuelve cargado de silencios.

Adiós, pequeño ha sido merecedor del Premio de Novela Fernando Lara 2022.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico, a la dirección: publicaciones@ilunion.com.
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Ilunion Comunicación Social
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid

Te recordamos que existen otras revistas de temática variada y periodicidad diversa que te invitamos a descubrir, ya sea accediendo al apartado “Publicaciones” de ClubONCE, poniéndote en contacto con el Servicio de Atención al Usuario del Servicio Bibliográfico de la ONCE —llamando al teléfono 910 109 111 (teclea la opción 1)— o enviando un correo electrónico a sbo.clientes@once.es.